

[NOVELA]

UN PRESIDENTE HISPANO PARA EE UU

Lionel Shriver cuenta en «Los Mandible» cómo un crack económico afecta a una familia norteamericana

A cabade aparecer un libro del recién desaparecido este año Zygmunt Bauman, «Tiempos líquidos» (editorial Tusquets), en el que, con el subtítulo «Vivir en una época de incertidumbre», entre otros asuntos, aborda la utopía, concepto que ya tiene toda una larga y fecunda historia, desde la República platónica de la Grecia del siglo V a.C. hasta la actualidad. El pensador polaco mencionaba, como es inevitable, a Tomás Moro, quien «sabía muy bien que su proyecto para un mundo limpio de incertidumbre y de miedos incontrolados era el diseño de un escenario idóneo para una vida buena, y también era un sueño». Le puso el nombre de utopía uniendo dos palabras griegas que venían a significar: no-lugar. Ese sueño de sociedad ideal no está en ningún sitio, no existe, entonces. ¿O tal vez sí? Oscar Wilde dijo que todo mapa debería tener ese país siempre, el de los anhelos y optimismos del ser humano, y Bauman afirma que nuestro mundo tiene que tender a la utopía precisamente porque sin ella no es habitable.

Ahora Lionel Shriver le da la vuelta a ese futuro que tendría que esperarnos con todo tipo de esperanzas para confeccionar el otro lado de la moneda: una distopía,

es decir, una utopía negativa. Especialista en indagar en las bondades convertidas en pesadillas en el seno de la típica familia estadounidense de clase media alta, la autora de «Tenemos que hablar de Kevin», célebre por haberse adaptado al cine, y de otras novelas igualmente notables como «El mundo después del cumpleaños», «Todo esto para qué» y «Big Brother», nos lleva a una Norteamérica que haría que el mismísimo Donald Trump se llevara las manos a la cabeza.

» **EL DÓLAR, POR LOS SUELOS** «Los Mandible. Una familia: 2029-2047» (traducción de Daniel Dajmias) presenta un mañana en que se han repetido las circunstancias devastadoras del crack del 29, con el valor del dólar por el suelo, y que además tiene como presidente de la nación a un hombre de origen



hispano, e incluso un muro, sí, pero para que los ciudadanos no huyan en vez de servir para que no entren los inmigrantes. Para desarrollar un escenario de verdadera incertidumbre como éste, en el que hay que ahorrar agua para lavarse una vez por semana y es posible quizá comer carne cada varias –por aludir al primer capítulo de la novela–, nada mejor que centralizar todo en un hogar concreto. Así, tenemos cómo Florence y Esteban Mandible y sus hijos, en Brooklyn, durante los próximos veinte años prácticamente, tienen

que apañárselas frente a un colapso económico de proporciones catastróficas, día a día, en un entorno en el que la raza blanca es minoritaria, China se ha erigido en el único líder mundial y el gobierno requisita el oro de la gente para obtener liquidez.

El libro irá avanzando con el protagonismo creciente del más joven del grupo, Willing, que se busca la vida a lo largo del país para salir de un atolladero social desmesurado: todo de manera más o menos entretenida, aunque con una extensión exagerada y con ese telón de fondo hasta el último capítulo, titulado significativamente «De todos modos, ¿quién quiere vivir en una utopía?». Tal vez el lector concluya finalmente que la obra acaba siendo un mero ejercicio de futurismo decadente y que la brillante idea que la sustenta supera a lo que debería ser el eje central y que no acaba de desarrollarse del modo deseado: una buena trama narrativa.

SOBRE LA AUTORA

Lionel Shriver (Carolina del Norte, 1957) es periodista y escritora. Ha publicado trece novelas y vive en Nairobi, Belfast y Bangkok; actualmente reside en Londres. En 2005 obtuvo el Premio Orange con «Tenemos que hablar de Kevin»

IDEAL PARA...

conocer un ejercicio literario que muestra lo que podría suceder si una gran inflación se produjera en el país más poderoso de la tierra y cuáles serían sus consecuencias

PUNTUACIÓN
8

Toni MONTESINOS



ME RÍO DEL HAMBRE



Cuando el protagonista de «Manual de exilio» llega a Francia en 1992 solo sabe tres palabras en francés: «Jean, Paul y Sartre». Tiene 28 años y es un escritor bosnio que ha desertado del ejército. Ha escapado de la guerra de los Balcanes con una libreta llena de notas sobre los muertos que ha visto, retratos del horror con nombres y apellidos que se convirtieron en un libro estremecedor, el primero que publicó en Francia, «Los bosnios» (Periférica, 2013). En una vieja bolsa lleva sus escasas pertenencias, se viste con varias prendas de ropa aunque es verano, es «el últi-

mo grado de la soledad, del cansancio y de la tristeza».

Dicho esto podría parecer que este libro fuera un compendio del dolor, y lo es, pero al mismo tiempo destila ternura y un sentido del humor tan directo que hace que su lectura se acompañe de una frecuente sonrisa. Velibor Colic (Bosnia, 1964) huye del sentimentalismo riéndose de sí mismo, de sus pretensiones literarias (en su primera clase de francés escribe en su ficha que sus planes en Francia son ganar el Goncourt), de su hipocondría que le lleva a creer padecer las enfermedades de sus tres escritores favoritos del día, de sus frecuentes enamoramientos. Todo ello sin olvidar la continua presencia del hambre y del frío y las soluciones para escapar de ellos, porque hay que tener en cuenta que estamos ante un «manual». En su deambular conoce a

curiosos personajes que le dan consejos para sobrevivir, aunque él también disfruta de sus descubrimientos: la película «Los diez mandamientos», que dura tres horas y cuarenta minutos, es la mejor relación calidad-precio que

SOBRE EL AUTOR

Nació en Bosnia y huyó del país. Su casa y sus manuscritos se convirtieron en un montón de cenizas durante la guerra. En los últimos años ha publicado con éxito numerosos libros escritos en francés

IDEAL PARA...

emocionarse y disfrutar con una obra que destila humanidad en cada una de sus páginas

PUNTUACIÓN
9



se puede encontrar para dormir caliente en invierno. Afortunadamente, Colic tiene a la literatura para salvarse, consigue publicar su libro sobre los bosnios gracias a que su país «está de moda» y nos muestra a esa cínica Europa que dio la espalda al conflicto de los Balcanes pero que disfruta escuchando a sus «pensadores» hablar sobre la guerra. Al dolor y el humor se suma un lirismo y una visión de la Europa en que nos hemos convertido que lleva a la reflexión. Si hay una novela que merezca los calificativos de impactante e imprescindible es esta.

Sagrario FDEZ.-PRIETO

SOLOVERDE



No es un manual de dieta ni una defensa del veganismo ni un alegato animalista. Es una novela tan lírica como perturbadora, tan exquisita como plástica y tan delicada como brutal. No pocos comparan a este libro, ganador del Man Booker International, con «La metamorfosis» de Kafka, porque el sueno de sus protagonistas es renunciar al cuerpo y a las flaquezas que nos pervierten como especie.

Yeonghye –según su maltratador esposo– no tiene «ningún atractivo en especial ni defecto en particular». Ella, en cambio, le trata con sumisión, le prepara la cena y no se resiste a que la viole cuando llega ebrio. Hasta que un día tira toda la carne y el pescado a la basura y decide no volver a comertracosa quevegetales. En un país como Corea del Sur, donde toda la dieta gira alrededor de la carne y los productos animales, esta decisión supone una afrenta para su entorno y el despertar de los más feroces instintos entre los hombres que la rodean.

Esa es su metamorfosis, su revolución pacífica, que no tiene que ver con el brócoli y sí con su necesidad de desaparecer. Una lucha que la lleva a desligarse de todo lo que implica el animal humano, su violencia, su intolerancia, su canibalismo... Paradójicamente, la protagonista es la única que no tiene voz en estas páginas. En la primera parte será el marido quien nos relate el comienzo de esta obsesión. La mancha mongólica será explicada por su cuñado, un artista que es el único que ha encontrado la diferencia entre Yeonghye y las demás: precisamente na mancha en su dermis. La última parte, «Los árboles en llamas», está relatada por su hermana, que nos guiará hasta el desenlace. Como la de Yanagihara –y su maravillosa «Tan poca vida»– la literatura de Hang Kang resulta obligatoria.

Ángeles LÓPEZ